



Traducción de la jutba del viernes 27 de Dhul Hiyyah de 1426 h.
acorde al viernes 27 de Enero de 2006
pronunciada por el Sheij Hamid Muhammad Waly
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

EL VÍNCULO MATRIMONIAL Y SU CUIDADO

Primera Jutbah:

Alabado sea Allah Quien dice: "Entre Sus signos está el haberos creado esposas para vosotros para que sintáis tranquilidad con ellas y puso entre vosotros el amor y la misericordia. Por cierto que en esto hay signos (de la grandiosidad de Allah) para quienes reflexionan". Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados, el Soberano, el Poderoso y Generoso. Y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

Temed a Allah (swt) y a la prisión de la vida mundanal, a la que debéis considerar como un lugar de paso. Procurad ser rectos en el Islam y prestad particular atención a los asuntos que Allah (swt) ordenó cuidar, con el deseo de ser recompensados y con la intención de complacerlo. De esta manera se logra la seguridad y tranquilidad en todos los planos: La seguridad del corazón, del hogar y de los bienes. Allah (swt) promete en el Sagrado Corán: "Quien tema a Allah, Él le facilitará sus asuntos".

Entre los asuntos con los que ordenó tener especial cuidado está el sagrado vínculo matrimonial. Allah (swt) ordenó tratar bien a la esposa: "Tratad bien a vuestras esposas". El Mensajero de Allah (sws) dijo: "Tratad bien a vuestras mujeres, pues habéis contraído matrimonio haciendo vuestras relaciones lícitas según la palabra de Allah".

El matrimonio es un vínculo de suma importancia en el Islam, ordena a los esposos cumplir con sus obligaciones y a respetar los derechos del cónyuge, de esta manera la vida matrimonial logrará armonía y unión.

El hombre eventualmente debe ocuparse de procurar el sustento, evitando que su esposa tenga que hacerlo y relacionarse con otros hombres. La mujer es la señora de la casa, que



cuida el honor de su marido; se arregla para él, de manera que ambos encuentran en la relación el descanso necesario y la felicidad. De esta manera, el hogar es como un paraíso mundano.

Es posible que a veces se deteriore el nivel económico, pero siempre el plano moral, el amor puro, el buen trato, el respeto y la sinceridad, el recato de la vista, hacen que los problemas cotidianos sean algo pasajero que no afecta a la familia. El amor y la misericordia siguen presente, los cónyuges permanecen agradecidos a Allah (swt), rezan y le temen, ambos respetan los derechos del otro. Por ello, la rectitud es el mejor elemento para el hogar del musulmán. El Mensajero de Allah (sws) dijo: "El creyente no se beneficia de nada mejor, luego del temor de Allah, que tener una esposa piadosa. Si le ordena algo, le obedece. Si jura, no lo contradice, y cuando se ausenta, ella cuida de sus bienes y su honor".

¿Por qué? ¿Cuál es el principio que la hace comportarse de dicha manera? Es el temor de Allah (swt), el cumplimiento de los preceptos del Islam. Allah (swt) dice: "Las piadosas, temerosas, que cuidan el honor de su esposo como Allah lo ordena".

Las piadosas son las que cumplen con los pilares del Islam, y las temerosas de Allah (swt) las que obedecen a su marido, y las que cuidan de su honor y sus bienes cuando él se ausenta, jamás divulgan sus secretos.

El Mensajero de Allah (sws) mencionó las virtudes de la mujer piadosa: "Si la mujer hace las cinco oraciones, ayuna en Ramadán, no comete adulterio ni fornicación y obedece a su marido, se le dirá (el Día del Juicio): Ingresa al Paraíso por la puerta que quieras".

La obediencia y el respeto al esposo son una forma de adoración y de acercarse al Creador. No es posible tener una fuerte unión entre los esposos si no hay respeto. Además, la obediencia al marido es un elemento determinante para la preservación de la familia. El Profeta (sws) dijo: "Si se me hubiese ordenado que alguien se prosternase ante otro, Allah me habría ordenado indicarle a la mujer que se prosterne ante su marido". Esto se debe a la importancia que tiene la obediencia, ella debe tratar de estar predispuesta a mantener relaciones cuando su marido lo desee, el Profeta (sws) dijo: "Si un hombre desea tener relaciones con su mujer y ésta se niega, los ángeles la maldicen hasta el amanecer". Por encima de estos derechos, el hombre debe tener consideración por su esposa y buscar los momentos más apropiados para estar con ella, el matrimonio es una relación humana en la que ambos deben esforzarse para lograr la armonía deseada.

El marido no debe tratar mal a su esposa si ella a veces no cumple con algunas de sus obligaciones, debe dirigirla palabras dulces que la harán sentir bien y reconfortarán su corazón. El hacerse regalos también mantiene viva la relación, en particular si la iniciativa la tiene el hombre; pues apagará todo rencor o enojo que pudiese haber en el corazón de su esposa, el Profeta (sws) dijo: "Haceos regalos y os amaréis".

¡Hermanos! Cuidar el vínculo matrimonial es un deber humano y que el Islam ordena preservar, en particular en una sociedad como ésta en la que se ha perdido la buena relación entre los esposos, y entre los padres y los hijos. La familia unida es la base de la sociedad, y de esta



unión se derivan los valores morales y la cooperación entre sus miembros. De esta manera, los hijos saben cuáles son los derechos de sus padres y éstos a su vez, cumplen con sus deberes.

Entre los asuntos que ayudan a cuidar la buena relación entre los esposos está el conocer en profundidad cómo solucionar los problemas que puedan surgir, evitando así roces innecesarios o dejar pasar una situación que, si es tratada en su debido momento, no produciría trastorno alguno.

En primer lugar, ambos tienen que saber que toda relación debe enfrentar algunos problemas, y que dichos problemas generarán algunos cambios y una posterior renovación en el trato y en la forma de pensar, en consecuencia necesitarán evitar el enojo y la rudeza, y buscar la forma de dialogar tranquilamente (en particular por parte del marido), y que, si es posible, ninguno recurra a terceros para llegar a un entendimiento.

Sabiendo que surgirán dificultades, el musulmán debe buscar una esposa musulmana, ya que de lo contrario, la diferencia de creencia, a la larga traerá dificultades; y como mínimo, el hecho de que la mujer no sea musulmana implica que no lo ayudará a practicar el Islam ni a educar correctamente a los hijos.

El Islam exhorta al creyente a buscar una esposa piadosa, por lo que el musulmán debe evitar casarse con una mujer no musulmana, ya que ella puede influir en la mentalidad de los niños y que éstos no quieran saber nada acerca del Islam, o le reste importancia a las faltas, tenga predisposición a las relaciones prohibidas y al consumo de bebidas. El Mensajero de Allah (sws) ordenó elegir la compañera de su vida indicando que la rectitud es la principal cualidad en ella: "Elegid a la religiosa y tendréis éxito".

Uno de los problemas que se pueden suscitar es que el hombre no cumpla con alguno de sus deberes, como por ejemplo: encargarse de procurar el sustento, siendo la mujer quien deba afrontar esa responsabilidad. De esta manera se confundirán los roles y ella pensará que tiene derecho a hacer lo que quiera donde quiera.

Otro problema es que no exista el diálogo, y que de esta manera la mujer se vea necesitada de contar lo que siente a otras personas; lo que hará perder la confianza entre los esposos, se incrementarán las sospechas y se distanciarán en la medida que la relación siga ese rumbo.

Otro problema es que la mujer no le dedique el tiempo necesario a la educación de los niños, o que el hombre esté absorbido por el trabajo, o que pase la mayor parte del tiempo con sus amigos, y sólo vaya a su casa para dormir o comer, sin preocuparse por su esposa e hijos.

Un problema también puede ser que no cuenten con lo mínimo para subsistir, por lo que a la esposa se le haga pesado tener relaciones con su marido siendo que ni si quiera puede cubrir las necesidades básicas del hogar.

¡Hermanos! Por encima de todos estos problemas el Islam ordena cuidar el vínculo matrimonial, evidenciando la importancia que tiene la familia, la preservación de una sociedad sana, segura y tranquila.



Allah (swt) dice: "Tratad bien a vuestras esposas, es posible que os disguste algo de ellas, y que Allah haya puesto en ello un bien", es decir, que tener paciencia y seguir con esa mujer, a pesar de que haya cosas que hagan pensar que es mejor el divorcio, quizás sea lo mejor en este mundo y en el Otro, se recibirá una gran recompensa. Nuestro amado Profeta (sws) dijo: "Un creyente nunca aborrece a una creyente, si ve algo en ella que lo enfada, recuerda sus cualidades buenas". Esto significa que el musulmán no debe rechazar a la mujer sólo por algunas cosas que le disgusten, olvidándose que ella lo preservaba de la fornicación, de que es la madre de sus hijos, y de que ella está bajo su cuidado y que por una vez que le solicite algo ¿Cuántas veces ella dio todo sin pedir nada a cambio? Si alguna vez lo entristece ¿Cuántas veces lo hizo feliz?

Ocupaos de preservar el vínculo matrimonial, evitad los elementos destructivos del mismo. Tened paciencia porque así triunfaréis en esta vida y la Otra. Pedidle perdón por vuestras faltas ya que Él es el Perdonador y Misericordioso.

Que Allah (swt) nos beneficie a través del Sagrado Corán y de las enseñanzas del Profeta (sws).

Segunda Jutbah:

Alabado sea Allah. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, sin asociados, el Soberano, el Poderoso y Generoso. Y atestiguo que Muhammad es su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

El cumplimiento de las obligaciones de los esposos es el camino para solucionar los problemas. El hombre debe ocuparse de mantener a la familia y entre ambos deben buscar a través del diálogo y la humildad la armonía; ya que la soberbia impide aceptar los consejos y escuchar al otro. También deben tratarse con amor y hablarse con cariño; ya que de esta manera podrán tratar cualquier tema sin perturbarse. Deben disculparse y tenerse paciencia, con lo que lograrán tener éxito en la vida conyugal. Cada uno debe saber ceder un poco para preservar el matrimonio.

El hombre debe dedicarle la mayor parte de su tiempo libre a los suyos y no a las amistades, tratando de organizar las actividades fuera del hogar acorde a las necesidades de su familia. También debe ocuparse de cubrir las necesidades mínimas del hogar. Por humilde que sea su trabajo, no debe desestimarlos porque la preservación del matrimonio es lo más importante, no



debe quedarse desocupado con el pretexto de que no consigue un trabajo acorde a él ni un sueldo suficiente, pasando a ser un peso para la gente.

La unión matrimonial es sagrada y por lo tanto, cuidarla es un deber del musulmán y de la musulmana. Para ello, deben ser elásticos y conocer bien los límites del cónyuge, adaptándose a su forma de pensar y no buscando la perfección. Deben tener paciencia, tolerancia con lo que poco a poco irán descubriendo la dulzura que acompaña a dicha paciencia y los frutos que produce.

No deben recurrir al divorcio sin antes haber agotado todos los medios para evitarlo y solucionar los problemas, una persona con paciencia siempre le dará una nueva oportunidad a su cónyuge para mejorar, una persona que se controla en los momentos que está enojada verá que la otra parte se arrepentirá de haberle tratado mal. Adoptemos esta conducta, tratemos bien a nuestra familia, cuidemos el hogar, seamos considerados con nuestras esposas, como lo hizo el Mensajero de Allah (sws) y veremos que nuestro matrimonio vuelve a ser feliz y sólido.